Alcaraván

Número 13 Arcos 31 de Octubre 1.950 Año II

S U M A R I O

o O o
o

POEMAS A SOLEDAD

- IV -

Pasan hombres oscuros con su miserfa a cuestas.
Son los abandonados;los proscritos del sueño;
hombres con horizontes de monedas y olivos
que no alcanzan la tierna perfección de la rosa.

Es inútil gritarles,aquí tienes el oro,
en este cielo puro millonario de estrellas;
ven a saciar tus manos de los lentos crepúsculos,
a coronar tus ansias de brisas y recuerdos.

Es inútil gritarles,porque seguirán siempre
disputándole céntimos al alba o a la nube;
calculando los acres de cada sementera,
aunque el surco delire florecido de alondras.

Pero tú y yo sabemos,Soledad,de ese niño
cuyo llanto levísimo colma la madrugada;
y que este andar soñando por caminos de luna
es algo más que el tópico de un siglo amortajado.

Deja que ellos prosigan con su lastre en el alma
cautivos en el debe y haber de las fanegas;
ligeros de equipaje,aquí estamos nosotros
bebiéndonos el mundo con nuestras ilusiones.

. . .

Julio MARISCAL MONTES

G U A J I R A

....

Niña sombra de palmera,
piel de guanábana oscura;
qué cerca, amor, tu cintura
junco de la cañavera.
Tus dos maracas rumberas
duras, redondas, iguales,
exprimen aguas natales
sobre la luna habanera,
que ha fijado tus caderas
en las torres coloniales.

= = =

Aquilino DUQUE

. . . .

Me he sentado en mi senda...

Al alba soñadora del camino
dejo varado mi destino todo;
ya quebrado el vivir, quebrado el modo
de seguir y seguir siguiendo el sino.

Ya perdí para mí -por el cansino
rodar rodando entre zarzal y lodo-
mi saco de esperanza en un recodo
del sendero inicial de mi destino.

Ya perdí para mí, tempranamente,
la dicha toda y ya con la amargura
del pelo blanco y la ilusión ajada,

me he sentado en mi senda, tristemente,
perdiendo palmo a palmo mi estatura
con este ardor de ser y no ser nada.

. . .

Antonio Luis BAENA

....

TARDES HUIDAS

. . . .

Huyeron las tardes
en alas de las hojas ateridas,
pájaros del viento que volaban
en bandadas amarillas...

Y los aires azules,
bautismo blanco para el alma mia,
fundieron sus esquinas
en silencios verticales
llorando grises nieblas de ceniza.

El paisaje no habla.
Su vida
es un pasmo congelado
con músculos de niebla estremecida...

El silencio no habla.
Está desnudo
su afilado torso de piedra blanquecina.
Y sus manos no aprisionan primaveras,
sonoras primaveras
con rumor de colores y de brisas...

No habla nadie.
El silencio hueco.
Habla solo el alma mia.

Y sueña con las tardes desmayadas
en la calma doliente que agoniza...

. . .

Manuel TERRON ALBARRAN

....

= A Z O R I N =

. . . .

A Martinez Ruiz, sinceramente.

"Siempre hay cosas nuevas que decir sobre la vida de este escritor, que es un verdadero literato."

Gómez de la Serna

Azorín -su obra- nos ha llegado por dos caminos, dos impresiones. Una propia, por lo que tiene de experiencia. La otra, la de su discípulo -el de las "Greguerias"- que llama la atención por verídica.

¿Qué vamos a decir de Azorin? ¿Su vida pasmada, siempre observante? ¿Su caminar por el rastro? ¿Su espera, -eterno análisis- en un negro banco del "Metro"? ¿Sus viajes? ¿Su obra?...Sí, su obra. Ninguna, en concreto; toda.

Hemos leido la prosa de Azorin. Esa prosa escrita con una ametralladora, que dispara frases y suspira puntos y comas. Esa prosa tartamuda, azoriniana, que habla con elocuencia de poesía.

Con él, hemos sentido la angustia de su problema. ¡Gran problema!, el tiempo. Nos hemos preguntado simultáneamente con el escritor: -¿Quién habitará, cuando pasen unos siglos, en la casita blanca de la paramera castellana? ¿Qué será del arrugado pastor -colilla en la comisura de los labios- que trafaga por sus tierras?

Ahora estamos bajo la influencia del maestro; le acabamos de ver, a través del "greguerìano". ¿Y mañana? ¿Admiraremos como hoy, al prosista de Monóvar?

Algunas de sus frases -frases de Azorin- resuenan aún en nuestro recuerdo, vibrando como cuchilla de verdad! "La vida sin extravagancia es despreciable". Gran verdad. La mayor, en mi opinión, que escribió Martinez Ruiz.

El "pequeño filósogo" ha sido nuestro "cicerone" por tierras castellanas. Por la vereda que en la estepa trazan sus libros. Libros amenos de cortos capítulos; precisos

Muchas veces tomé-él me enseñó a escribir el singu-lar- la pluma,y la hice bailar por el papel,al son de divagaciones en torno a Azorín. Algunas,abandoné mi es-tilo peculiar -si es que lo tengo- y escribí cortado. ¿Porqué?...Sentimos desees de imitar al que admiramos.

¿Comprende la masa hasta qué punto es inconmensura-ble la labor de Azorin,como científico de nuestra len-gua?. Creo que no.

Una última pregunta: ¿Fué -es- Azorin poeta?.Los biógrafos,su obra,me dicen que no.No escribió nunca poe-sías. Mi opinión es otra. ¿No es poesía la prosa de al-gunos de sus capítulos?...El "Mar" -de"Castilla"-,por ejemplo.

Cuando deje de existir Azorín,leeremos:..."Murió,en un camino de Castilla". Pensaremos: "Allí deben enterrar-lo;siempre vivió deambulando por senderos de polvo". No habrá cipreses en su tumba del camino. Sí,nubes vago-rosas y tiempo susurrante...Lo suyo.

= = =

Rafael MIR JORDANO

Córdoba.-

A MI SOMBRA

. . . .

"Yo y mi sombra, ángulo recto"

M. Altolaguirre

. . . . . .

(¿Es mi sombra la sombra de mi cuerpo
o acaso sea mi cuerpo la sombra de mi sombra?)

Unida a mí, constante;
compañera perenne y presentida
cuando la luz amiga me rodea.

¿De qué otro mundo extraño de tinieblas
viniste?

¿Quién engendró tu forma,
desnuda e impalpable?

Quizás tu cuerpo oscuro,
hayassentido a veces un temblor ignorado.

Quizás tengas un alma.
¿Y corazón?...¡Quién sabe!...

¡Qué dialogar exótico sostendrias en tí misma
cuando la noche hermana diluye tus contornos!

Sé que cuando la muerte me desborde los párpados,
tú seguirás conmigo compartiendo mi tierra,
y si otra vez mi cuerpo vuelve a la luz amiga
una sombra partida tendrá mi calavera.

. . .

Carlos MURCIANO

....

VERSOS DEL ALMA

A Carlos Murciano.

I

PUEBLO (Arcos)

Miradlo, en lontananza,
como una queja cóncava de tierra.
Todas las madrugadas
la aurora le sorprende, compasiva,
acariciando estrellas,
con sus dedos de bronce, inalterable.

II

CAMPANA

Con un nombre artesano
rumoroso de altura y de paisajes,
han bautizado al viento tus palabras.

III

LAGRIMA

La pena entró en mi cuerpo,
para brotar redonda por mis ojos.

Juan de Dios RUIZ

C O X A L G I A

La vida fuera, tras de los cristales
encerraban mi cuerpo desvalido;
Geografía sabida en un latido
ignorando la playa de mis males.

Horas pasan cercanas y fatales
royendo mi coxalgia y mi quejido,
entrega de momento dolorido
al canto de los cuervos ancestrales.

Cuando apenas siete años sotenía,
solo dolor y podredumbre ahogaba
mi despertar doliente a la alegria.

En la pierna la llaga me rezaba
terror de mi niñez y donde un dia
Dios infinito entre mi pus brotaba.

. . .

Jesús DELGADO VALHONDO

Cáceres, 1950.
. . . .

POEMAS PARA MI

"esta alma errante, desgajada y rota"
A.Machado

- I -

Tengo el alma vacía
de tanto llanto,
que no siento el dolor
que por mi frente pasa.
Y no puedo morir de sed
porque tengo dos rios caudalosos
que me ahogan,
y no puedo llorar más,
que están llenas de aire
las cuencas de mis ojos.

- II -

Veo el mar que se extiende por mis ojos
como una espesa niebla que me obstruye;
te veo a tí, desmelenada y fina,
por el oscuro rio de mis venas.

Agua eres tú de un mar de soledades
que hiela el corazón parado y frio;
mi pecho abierto para tí, conmigo,
en un destierro eterno de esperanza.

. . .

Cristóbal ROMERO

LA HIJA DEL SOL

. . . .

Era de mañana, calurosa y fina, cuando me fuí subiendo la cuesta de la Jabonería, camino del Convento. La torre de Santa María, toda de sol y canela, lucía dulcemente, en apagados guiños de amatista y oro. Ya, la puerta, reseca de ardores, y el frescor del patio, tan familiar tan mio. El suelo, -¿no lo sabeis?- es de ladrillos rojos y está festoneado en sus bordes por gastados azulejos, talavereños, ayer blancos y azules y hoy descubridores cándidos, de su propia alma roja. En el centro, el pozo recoleto, que humedea el ambiente. Quietud. En todo el cuadrado derredor, las columnas, que completan la gracia del conjunto-gracia suave, esfumada, tierna- y las macetas verdeando la claridad.

Yo estaba llamando al torno...

-Sin pecado concebida...

-Hermana: Si me pudiera avisar a madre Santa Clara. Y si con perdón, me pudiese dar un poco de agua...

Por el entreabierto torno surtía un vaho de silencio que empañaba la salita. En espera de la Abadesa-yo siempre lo hice- me entretenia en mirar los cuadros; el grabado antíguo del Nazareno hacia la catedral, comido y entrañado por los bichitos plata de la humedad; el crucifijo, chorreante y morado, de arrebatado mirar; el horroroso cromo de Santa Beatriz, la fundadora, muy demasiado místico; algún milagro de santo que nunca sabré fijar.

-Ave Maria...

-Buenos dias, madre. Qué, ¿Como se anda?

ahora, oía yo, una como risita beatífica, casi santa, que saltaba por las madericas del torno y jugueteaba en mis oidos.- ¿Sabe, hijo?...Esta, Sor Corazón, siempre tan tímida. Me dijo que le habia recordado usted al marido de "la Hija del Sol"...Sí, su padre sabrá de esta historia vieja..."La Hija del Sol"...

. . .

Ella era deslumbrante. Su cuerpo firme, hermoso, prieto de carnes rosadas y olorosas, como de pomarada en tiempos de recogida; sus rubias guedejas, convenientemente desordenadas, sobre los dormidos, tibios hombros; su dulce montaña de ofreceres, la rodeaban-en todas las mañanas de misa-de hombres a distancia, con los ojos como car-

bunclos. Era casada. Un baile de lenguas duras y un aletear de rumores malintencicnados seguian de todas partes su paso y casi se enredaban en los vuelos de su falda majestuosa. Ella no faltaba, nó, a su esposo y si prodigaba miradas, actitudes, no eran más que delitos, pequeños delitos de vanagloria, de sobreestimación, aumentada en el largo amor de los espejos, inocentes reafirmadores de su narcisismo.

Un dia no se encontró a sí misma.

-¿Qué tengo yo hoy, qué algo me falta, cuantos años he perdido, qué no sentirme es este?..-

Un dia, aquel dia, no se encontraba a sí misma Doña Gertrudis. Todo el dia en su mesita, pensando, pensando. Aquel dia, no se encontró, no se encontraba la señora. Una tristeza hondísima, que se traducía fisicamente en un sudor de nieve, envolvia totalmente su cuerpo y su alma. Antiguos aromas; recientes y lejanos devaneos; aquellos delitos. Doña Gertrudis, languidecía gradualmente y todo el dia-el dia del no encontrarse- estuvieron asomando lágrimas a sus ojos verdes y entrañables como un prado gallego. Así, la encontró su marido. Ella, en sus hombros, le afirmó su decisión. Se iba al convento. Alli encendería su lucerna mística, calmaria su extraña sed, consumando de una vez para siempre en Dios, sus anhelos y desprendimientos. Entre cales, celosias recatadas, callados geranios, sencillas yerbabuenas...

. . .

Al otro dia, de nueva mañna, fuí a ver a madre Santa Clara. Sí, ya conocía la historia antigua. Fué entonces, cuando ella -renovada delicia de la voz suave por las madericas del torno-me relató detalles de aquella vida entregada, casi teresiana. Era tradición, que habia vivido cerca de dos siglos en el convento, sirviendo de parla a las Concepcionistas en los ratos jardineros, mientras recosían manteles de altar o recojían jazmines.

Que si amaba las lilas más que las rosas. Que si se hacía sus propias esparteñas. Que si un dia fué a pedirle agua su marido...

= = =

.

Serafín PRO HESLES
y
Fernando QUIÑONES.

Cádiz-VII- 1950

Ante el cuadro "Paisaje triste", de W.H.

Tiene el malva y la juncia, aquel otero
en la penunbra gris del pradería;
la estrella desdoblada por el rio
tiene un temblor mentido y verdadero.

Vuela que vuela, sin volar, ligero,
el tierno verderol sobre el bohío;
canta que canta, sin cantar, sombrío,
al ritmo de los bueyes, el boyero.

Campana de la ermita sin sonido
y el viento de Noviembre presentido
que apenas, invisible, se revela.

Luna muerta en el agua detenida;
adivinada luz, nube fingida,
y un cielo turbio en fondo de acuarela.

= = =

Antonio MURCIANO

. . . .

lucet

ARROYO CLARO....

Arroyo claro,
fuente serena...

¡ No canteis, porque tengo
pena !...

... Arroyo turbio,
profundo pozo...

¡ No lloreis, porque tengo
gozo !...

¡ Ay, quien pudiera,
ay, quien pudiera
acordar con mi sangre
la Primavera...!

EVA CERVANTES.

Homenaje a Lope de Vega y
a Luis de Góngora.

- I -

Herida de jazmines
vá la cebra polar montando al dia
y machacan sus cascos los confines
para regar de nata y melodía
las pupilas vencidas de la noche,
llena de nieve el broche
de las cumbres sonoras
y en el filo despierto de las horas
de plumas en violín hace derroche.

Y muerde los cabellos
que humedecen de sombra la enramada
y con polvo de alondras lacra sellos
violando la cabeza abandonada,
y liras de bajeles enlunados
ponen jacintos sobre la morena
que se arranca vestidos enlutados,
y crece la azucena
decapitando la melancolía
y de nieve serena
se valora la luz de un nuevo dia.

- II -

Huye el venado azul de los mastines
que persiguen la sombra de su estela;
el surtidor deshoja los jardines,
la sombra de una vela
cruza la sal que va llorando el dia
y helados serafines
lloran violetas en la lejanía.

Y un polvo de oro cubre la llanura,
los galgos de azabache van siguiendo

las huellas que ha dejado en la espesura
la huida del venado,
lentamente el azul se va muriendo
y un bosque congelado
arropa de amarillo la luz verde
y el venado se pierde
en la cima de un monte anaranjado.

Morados bandoleros
agujas de clavel han disparado;
se ha borrado la luz de los senderos,
los mastines hallaron al venado
perforando su cuerpo de marfiles
y la brisa dormida en los añiles
en lumbres de amapolas se ha bañado.

- III -

Vuela un toro encendido
por la venganza de su compañero,
ha clavado en sus astas ùn lucero
que desangra aluminio derretido
y un galgo de azabache en su ladrido
saliva de betún pone al sendero.

Y un corcel de carbón es detenido
por la negra amazona
y en el pulso del cielo hay un latido
donde nace deplata una paloma.

El clarín de la brisa ha despertado
y el ciervo de rubí es perseguido
y por galgos de tinta devorado.

= = =

Manuel PACHECO

Badajoz-1.950.

(De un próximo libro:"Ausencia de
mi nombre".)

. . .